



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Grau de Filologia Hispànica

Treball de Fi de Grau

Curs 2022-2023

**Entre humanos y bestias:
una exploración de la licantrópía en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda***

NOM DE L'ESTUDIANT: Gemma Calafell Almeida

NOM DEL TUTOR: Gaston Gilabert



Barcelona, junio de 2023

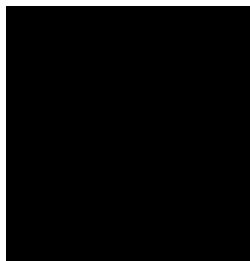


Declaració d'autoria

Amb aquest escrit declaro que soc l'autor/autora original d'aquest treball i que no he emprat per a la seva elaboració cap altra font, incloses fonts d'Internet i altres mitjans electrònics, a part de les indicades. En el treball he assenyalat com a tals totes les citacions, literals o de contingut, que procedeixen d'altres obres. Tinc coneixement que d'altra manera, i segons el que s'indica a l'article 18 del capítol 5 de les Normes reguladores de l'avaluació i de la qualificació dels aprenentatges de la UB, l'avaluació comporta la qualificació de "Suspens".

Barcelona, a 18 de junio de 2023

Signatura:



Resumen:

A lo largo de los siglos, el fascinante mito del hombre-lobo ha surgido y perdurado en múltiples culturas, adaptándose, transformándose y dejando su huella en diversas manifestaciones, incluyendo la literatura. El presente trabajo plantea un análisis sobre los dos fragmentos relacionados con la licantropía encontrados en la obra póstuma de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (1617). Analizaremos las posibles fuentes del autor, así como los mitos y leyendas presentes en su contexto histórico, con el objetivo de encontrar similitudes y conexiones.

Palabras clave: Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, licantropía, lobos, Edad Media.

Abstract:

Throughout the centuries, the fascinating myth of the werewolf has emerged and endured in numerous cultures, adapting, transforming and leaving its mark in various forms, including literature. The aim of this research is to analyze the two fragments of lycanthropy found in Cervantes's posthumous work *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (1617). The possible sources of the author, as well as the myths and legends present in their historical context, will be analyzed in order to identify commonalities and connections.

Key words: Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, lycanthropy, wolfs, Middle Ages.

Agradecimientos:

Agradezco a mi cotutora, Cèlia Solà, por plantar la semilla en mi cabeza. A ella y a mi tutor, Gaston Gilabert, por regarla con su orientación, comentarios y sugerencias que han sido de gran ayuda para su crecimiento. Y a mis amigas Isabela, Laura y Lina, por el constante sol que han arrojado en todo el proceso haciendo posible su florecimiento.

ÍNDICE:

1. INTRODUCCIÓN	4
2. LA LICANTROPÍA	5
2.1. Fuentes	7
2.2. Tipología	9
2.3. Causas	11
2.3.1. Brujería	11
2.3.2. Enfermedad	13
2.3.3. Maldición	15
3. LA LICANTROPÍA EN <i>EL PERSILES</i>	16
3.1. Análisis del primer episodio licantrópico: Antonio y el lobo parlante	18
3.2. Análisis del segundo episodio licantrópico: Rutilio y la hechicera	22
4. CONCLUSIONES	27
5. BIBLIOGRAFÍA	31
6. ANEXOS	34

1. INTRODUCCIÓN

La razón por la que me interesé en este tema proviene de la profunda conexión y amor que tengo hacia la literatura y la fantasía. Mi decisión de investigar esta obra fue impulsada gracias a la asignatura “Literatura Española del Barroco”, “Literatura Castellana de la Edad Media” y, por último, “Cervantes i la Poètica de la Novel·la”, donde tuve la oportunidad de sumergirme en la lectura de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, y encontré cómo los personajes viajaban entre mundos que entrelazaban la realidad y la fantasía, y en los cuales habitaban criaturas fantásticas. En busca de un tema para mi Trabajo de Fin de Grado, mi profesora de dicha asignatura, Cèlia Solà, propuso en clase la idea de crear un bestiario basado en esta obra, y esta sugerencia captó inmediatamente mi atención. Dado el tiempo y la extensión limitada del trabajo, junto con mi tutor Gaston Gilabert, decidimos finalmente centrarnos en una de las criaturas fantásticas que aparecían en la obra: los licántropos.

A lo largo de los siglos, el fascinante mito del hombre-lobo ha surgido y perdurado en diversas culturas, adaptándose, transformándose y dejando su huella en diversas manifestaciones, incluyendo la literatura. El presente estudio se adentra en un análisis detallado de los dos fragmentos relacionados con la licantrópia encontrados en la obra póstuma de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda: historia septentrional*. Esta novela de corte bizantino vio la luz en 1617 en la ciudad de Madrid. En ella se entrelazan emocionantes aventuras y la historia de amor de dos jóvenes protagonistas. Estos enamorados se ven obligados a separarse, pero su amor inquebrantable los llevará a viajar por diversos rincones del mundo en busca de su destino. Finalmente, su periplo culmina en Roma, donde consagrarán su amor a través del sagrado vínculo del matrimonio.

En cuanto a la elección de las fuentes, se han seleccionado obras como la enciclopedia *Historia natural* de Plinio (77 d.C.), donde se abordan seres monstruosos, así como tratados de clasificación como las *Etimologías* (625 d.C.) de San Isidoro y obras que discuten la existencia de estas criaturas como creaciones de Dios, como *La ciudad de Dios* (426 d.C.) de San Agustín. También se considerarán tratados escritos por la Inquisición, una institución de relevancia en la caza de estos seres. Además, se analizarán obras literarias que abordan el tema licántropo, como *Jardín de flores curiosas* (1570) de Torquemada e *Historia de gentibus septentrionalibus* (1555) de Olao Magno. Por último, se mencionan autores contemporáneos que han abordado este tema, como Christian Andrés, Isabel Lozano, Patricia Micozzi y otros.

El objetivo principal de este trabajo es explorar las posibles fuentes que pudieron influir en Cervantes, así como examinar los mitos y leyendas presentes en su contexto histórico, con el fin de identificar posibles similitudes y conexiones. Es por esta razón que, con el fin de mantener un enfoque histórico coherente, este estudio se centra exclusivamente en las referencias previas a Cervantes o cercanas a su fecha de fallecimiento en 1616. Como resultado, es importante tener en cuenta que algunos mitos posteriores quedan fuera del alcance de esta investigación. Al restringir el análisis a las fuentes y referencias disponibles en ese período de tiempo, se espera arrojar luz sobre las influencias inmediatas que podrían haber moldeado la concepción de Cervantes sobre el mito del hombre-lobo.

Así pues, nuestra investigación se abordará mediante una metodología deductiva, lo cual implica la formulación de premisas y conocimientos previos acerca de la licantropía en distintas culturas y épocas. Estas premisas y conocimientos serán aplicados específicamente en los fragmentos de *El Persiles*. Por consiguiente, mediante una meticulosa investigación de los fragmentos pertinentes y una exhaustiva revisión de la literatura y las creencias populares de la época, este estudio tiene como objetivo adentrarse en el significado y la importancia de la presencia de la licantropía en la obra *El Persiles*. Además, busca contribuir al entendimiento de cómo el mito del hombre-lobo fue representado en la literatura cervantina, y a su vez, fomentar futuras investigaciones tanto sobre esta criatura en la literatura como sobre otros seres mitológicos presentes en la obra de Cervantes.

2. LA LICANTROPIA

A lo largo de la historia, el ser humano ha mostrado una tendencia hacia el antropomorfismo animal, es decir, dotar a un animal de cualidades humanas que no les son propias. La razón detrás de esto radica principalmente en la necesidad innata del ser humano de entender el entorno que lo rodea. Los primeros hombres se percataron de que, cuando se comparaban con algunos animales, tenían ciertas cualidades en común como la fuerza o la velocidad; también ocurría este proceso de humanización por la admiración que tenían hacia estas cualidades que querían poseer del animal, puede que para poder cazar o luchar mejor contra sus enemigos. Es así como surgieron intentos de explicar esta relación a través de mitos y leyendas, que a su vez dieron lugar a las primeras manifestaciones religiosas.

La palabra “licántropo” proviene del griego antiguo “λυκάνθρωπος” (lykánthropos), que está compuesto por “λύκος” (lýkos), con el significado de ‘lobo’, y “άνθρωπος”

(ánthropos), con el significado de ‘hombre’. Además, en latín clásico el licántropo se denominaba *versipellis*, que significa ‘el que cambia la piel’.

La licantropía es la convicción de que ciertas personas son capaces de convertirse en criaturas salvajes o en bestias a través de una metamorfosis. Es decir, que este término no solo se atribuye a la transformación de un hombre-lobo, sino que, dependiendo de la región geográfica, el animal en el que el hombre se convierte puede presentar variaciones. Por ejemplo, en algunas zonas del norte de Europa se elige el oso, en Asia oriental es la zorra, en África encontramos la hiena, el cocodrilo, el león, el leopardo, etc. (Téllez, 2012). Sin embargo, en este trabajo nos centraremos en el sentido estricto de la palabra, es decir, exclusivamente en la transformación hacia un lobo.

La creencia en la transformación del hombre-lobo no se puede determinar con precisión, ya que ha existido en diversas culturas desde la antigüedad, y ha sido parte de muchas leyendas y mitos populares que han moldeado un imaginario colectivo presente en todo el mundo. Sin embargo, se cree que ha sido más predominante en la cultura europea durante la Edad Media. La imagen tradicional del universo estaba íntimamente relacionada con la religión, la antropología y, consecuentemente, con la literatura. En el siglo XVI, del que formaba parte nuestro autor Cervantes, aún no había cambiado la imagen y la idea del universo desde los tiempos griegos, es por eso que se creía en la Ecúmene y la Anecúmene, es decir, el mundo habitable y el contrario, que estaba plagado de monstruos y seres fantásticos. Esto se debía a la limitada información disponible en aquel entonces, por lo que muchas de las observaciones geográficas se basaban en leyendas. Por otra parte, tenemos el testimonio de San Isidoro y su obra *Etimologías* (625 d.C.), entre otras fuentes, para respaldar que la magia y la superstición ya estaban profundamente arraigadas desde la España visigoda (Garrosa, 1987). Es por todo esto que, la licantropía, un fenómeno que en la actualidad nos parece como un cuento de hadas, en aquellos momentos era aceptada como una realidad.

La creencia en la metamorfosis del hombre-lobo se enriquece con la incorporación de nuevos elementos distintivos durante los siglos XV, XVI, XVII, y al mismo tiempo, esta creencia se afianza en todas las estructuras básicas heredadas de la Edad Media. Lo primero que nos viene a la mente cuando pensamos en la transformación del licántropo son las noches de luna llena, seguido de un aullido aterrador y la imagen de un monstruo lleno de pelo, ojos fieros y colmillos. Hay una serie de elementos circunstanciales al hombre-lobo que se

remontan a antiguas creencias y mitologías de diferentes culturas y que, hasta el día de hoy, continúan siendo parte integral de la imagen popular asociada a esta criatura.

La influencia de la luna sobre el licántropo es considerada como una condición indispensable para que la transformación tenga lugar. Además, en las leyendas relacionadas con esta criatura, la plata tiene un lugar especial, ya que es un material asociado en el esoterismo alquímico con la luna. De hecho, se cree que las armas forjadas con plata son capaces de acabar con ellos. Patrizia Micozzi (1991, 113) también investiga el desnudamiento como condición indispensable para adquirir la naturaleza de la bestia y la protección de los trajes en un lugar seguro para volver a su forma humana.

2.1. Fuentes

¿Cuál fue la fuente de inspiración de Cervantes para incluir la licantropía en su obra? Además de los múltiples mitos y leyendas populares que circulaban en su época, es posible que algunos autores que hablaron del tema hayan influido en él. Como se menciona en *El Quijote*, Cervantes era un ávido lector y consumía todo tipo de literatura: «como yo soy aficionado a leer aunque sea los papeles rotos de las calles, llevado de esta mi natural inclinación (...)» (2015, 85-86).

Como hemos comentado anteriormente, durante la Edad Media, la concepción del mundo era muy diferente a la actual, ya que se creía en la existencia de dos mundos: la ecúmene y la anecúmene. Esta concepción del mundo llevó a la ficcionalización de la geografía donde las tierras desconocidas se presentaban llenas de animales exóticos y criaturas mitológicas. Varios viajeros como Marco Polo y Mandeville realizaron expediciones y escribieron su experiencia en papel, formando así el popular género de literatura de libros de viajes. Uno de los principales intereses del viajero medieval era el estudio de la etnografía, es decir, querían descubrir seres nunca antes vistos, y estudiarlos para saber cómo eran y cómo vivían. Sobre todo el libro de viajes de Jean de Mandeville, el *Libro de las maravillas del mundo* (1356), se convirtió en un *best seller*, traducido al inglés, latín y varias lenguas romances, siendo así que cualquier europeo formado de la época lo había leído. En él incluye descripciones de animales exóticos y monstruos míticos como el basilisco, el dragón, el unicornio, etc. Estos libros ayudaron mucho en la creación de mitos y consecuentemente, a ficcionalizar la Europa medieval. Sin duda, una literatura que seguro Cervantes había leído.

Sin embargo, la representación de razas y seres extraños no es una creación exclusivamente medieval, sino que se inspira en fuentes de la antigüedad, pues podemos encontrar ejemplos en obras como *Historias* de Heródoto en el siglo V a.C. o en *Historia natural* de Plinio el viejo.

Otras de las fuentes posibles que contribuyen a la representación de seres extraños y monstruosos son obras como *La Ciudad de Dios* (426 d.C.) de San Agustín, donde se aborda el tema de la metamorfosis del hombre a animal, considerando esto como algo físicamente imposible. Asimismo, en la obra *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla, se incluyen diversas clasificaciones sobre la anatomía de los monstruos.

También tenemos leyendas y hagiografías de santos como la recogida en la *Leyenda dorada* de Jacobo de Vorágine sobre San Antonio Abad. La historia cuenta que cuando este santo se retiró al desierto, descubrió que otro ermitaño, San Pablo, le había precedido en su intento y quiso conocerlo. En el camino se encontró con un sátiro, un centauro y un lobo, el cual le habló y se ofreció como guía para conducirlo hasta la celda de quien andaba buscando, San Pablo. El culto a este santo, también conocido por San Antón, se había extendido por la península, al igual que por el resto de Europa, y estaba muy enraizado, sobre todo, en las zonas rurales. El otro santo es San Patricio, que según el noruego *Speculum Regale* de 1250, convierte a un grupo de irlandeses en hombres-lobo a causa de su desobediencia. También se dice, años más tarde de la muerte de Cervantes, en 1865, en *El libro de los hombres-lobo* que convirtió al rey de Gales llamado Vereticus también en lobo.

Por otra parte, tenemos casos reales de la época. El primero de ellos, la figura histórica de Camacha de Montilla, un personaje ya empleado por Cervantes en *El coloquio de los perros*. Esta fue condenada por la Inquisición de Córdoba en 1572. La culparon de ser bruja, pues convirtió al hijo de los marqueses de Riego en un caballo. En 1589, el juez de Palermo condenó a la hoguera a una mujer que confesó haberse transformado en lobo empleando unos ungüentos. Asimismo, para verificar que existían sucesos de licantropía, que se creían verídicos, tenemos el testimonio de los diferentes manuales para inquisidores, o los tratados de demonología tales como el *Malleus Maleficarum* de 1486, el *Quaestio de strigibus* de 1522, el *Démonomanie des sorciers* 1580, donde se habla de la condena de Gilles Garnier en 1579, por la muerte de varios jóvenes, el *Compendium maleficarum* de 1608, entre otros.

Para concluir, existen obras literarias que podrían haber servido de inspiración por aparecer en ellas transformaciones en licántropos. Por ejemplo, en *Las metamorfosis* de Ovidio, se encuentra la historia de la transformación de Licaón; en las *Bucólicas* de Virgilio, se narra la historia de Mérida; y en el libro IV de las *Elegías* también se mencionan. Además, hay metamorfosis que no están limitadas estrictamente a lobos, sino que también se encuentran en otras especies animales, como en *Las metamorfosis* de Apuleyo, donde Lucio se transforma en asno o en *Las Mil y Una Noches*, donde una hada transforma en perros negros a sus hermanos políticos.

Es importante destacar la presencia de dos obras que examinaremos más detalladamente en la última sección, pues comparten similitudes con ciertos pasajes de nuestro libro *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Estas obras son el *Jardín de flores curiosas* (1570) de Torquemada y la *Historia de gentibus septentrionalibus* de Olao Magno (1555).

2.2. Tipología

El origen del término ‘monstruo’ se remonta al latín *monstrum*, cuyo significado original era “advertencia” o “señal”. Esto se debe a que estas criaturas eran vistas como presagios de eventos futuros, a menudo desafortunados, y su aparición se interpretaba como una advertencia para tomar medidas preventivas. Han existido representaciones de seres monstruosos en todas las culturas, por este motivo en las mitologías y leyendas encontramos diferentes categorías para clasificar “al otro”, algunos de los cuales representan una transición entre el hombre y el animal, como es el caso del licántropo.

El concepto del ‘monstruo’ surge en la antigua Europa como una afirmación de nuestra identidad como grupo y de nuestra diferenciación con los demás. El uso de lo monstruoso en la sociedad y las narrativas mitológicas cumplía un papel importante, ya que tenía como objetivo reafirmar las normas y valores fijados, al mismo tiempo que establecían una barrera entre “nosotros” y “el otro”. Al presentarlos como una representación de lo que no éramos o no debíamos ser, se fortalecía la identidad y cohesión del grupo.

Ignacio Cabria (2023, 191) sostiene que, en lo que respecta a los monstruos humanos, desde tiempos antiguos se han distinguido dos tipos: los internos a la sociedad, que se refieren a los bebés nacidos con malformaciones y que se consideraban como augurios negativos, y los externos a la sociedad, que son seres extraños o deformes pertenecientes a

razas lejanas y que habitan en los confines del mundo. En el caso de los licántropos, la causa de su metamorfosis les permite ser clasificados en cualquiera de estos dos tipos. Por un lado, existen mitos que sostienen que el séptimo hijo varón nacerá como licántropo, y, por lo tanto, sería considerado como un ser interno a la sociedad. Por otro lado, también encontramos leyendas que afirman que existen comunidades o linajes específicos con la capacidad de transformarse en hombres-lobo, lo que los ubicaría en la segunda categoría.

Hay muchos autores históricos y viajeros antiguos que nos brindaron las primeras descripciones de monstruos, transmitiendo relatos y testimonios sobre seres con características físicas inusuales y fascinantes. El primer autor del que tenemos estas descripciones es Heródoto (484-425 a.C.) que escribió sobre razas antropófagas o cíclopes que luchaban contra grifos. En el siglo V a.C. tenemos a Ctesias, un médico cuyos relatos generaron escepticismo, pues relataba historias que incluían seres monstruosos en la India, a pesar de nunca haber viajado allí. Algo similar ocurrirá con Cervantes, pues nunca estuvo en los países septentrionales, pero escribirá sobre ello. Ctesias es la primera fuente que existe sobre los cinocéfalos, seres humanos con cabeza de perro, y a los *panotis*, que tenían orejas tan grandes que podían cubrirse con ellas como una manta y hasta podían volar. En el siglo IV a.C., Megástenes, enviado a la corte de la India, describió a las personas que encontró durante los viajes por el país. En sus relatos, mencionó la existencia de razas de hombres monstruosos, como los *astomi* del Ganges, quienes carecían de boca y se alimentaban a través del sentido del olfato. También habló de los antípodas, criaturas cuyos pies estaban orientados hacia atrás, y se hace referencia a ellos en *El Persiles*, en el undécimo capítulo del tercer libro.

En el primer siglo de la era cristiana, Plinio el Viejo (23-79 d.C.) abordó este tema en el séptimo libro de su obra *Historia Natural*, publicado en 77 d.C., expandiendo el conocimiento existente hasta entonces. Según sus explicaciones, estas criaturas híbridas surgían a través de la reproducción entre seres humanos y animales. La zoofilia estaba arraigada en el imaginario medieval, posiblemente debido a la estrecha convivencia entre seres humanos y animales en aquel tiempo.

Llegando ya a la Edad Media, uno de los autores de mayor influencia fue San Isidoro de Sevilla. En su obra *Etimologías* (625 d.C.) clasificó todas las posibles deformidades existentes, llegando a un total de catorce categorías. Esta exhaustiva clasificación parecía abarcar todas las posibilidades, lo que ejercía un efecto tranquilizador en la mente ansiosa de

los medievales ante los continuos descubrimientos de la época que trastocaron los esquemas que tenían hasta el momento.

2.3. Causas

Durante la historia se han registrado diferentes perspectivas acerca de las causas que perpetúan la transformación del hombre en lobo. Si bien existen cientos de mitos, leyendas y casos que nos dan ejemplos de ello, he considerado agruparlos en tres grandes categorías, las cuales considero ser las más populares y que, además, son las que nos ayudarán a analizar de manera efectiva los fragmentos licantrópicos de Cervantes.

2.3.1. Brujería

La creencia en la transformación del hombre en lobo por medio de la magia y la intervención demoníaca es un concepto muy antiguo, que ha sido reconocido y extendido por muchos pueblos, especialmente aquellos que habitan en zonas nórdicas.

Durante la Edad Media europea, la licantrópía era vista como una práctica propia de los brujos y las brujas, a quienes se les atribuía el poder de metamorfosearse en diferentes animales o, en su variante, la de transformar a terceras personas. Micozzi (1991, 129) cita a Donovan en *Historia de la brujería*: «La licantrópía —la transformación en lobo— era una forma de metamorfosis atribuida a las brujas en determinadas regiones, sobre todo en Alemania y los países bálticos».

Sin embargo, cuando el cristianismo llegó, se opuso firmemente a la magia, lo que provocó la ruptura de la relación integrada entre la sociedad y la práctica mágica pagana. Esto llevó a que la brujería fuera marginada de la vida social, lo que a su vez generó el desarrollo de tendencias desviadas. A partir de entonces, no se podía afirmar la autenticidad de la hechicería desde la perspectiva religiosa ortodoxa, negando así también la existencia de las metamorfosis. No obstante, dado que la existencia del demonio estaba incluida en el dogma de la Iglesia, se adoptó como nueva explicación para la licantrópía.

Partiendo de este punto, encontramos diversas perspectivas con respecto a la transformación en licántropo como obra del diablo: Una de ellas señala que el diablo, y algunos demonios menores, tenían la capacidad de adoptar la forma de un lobo, entre muchas otras transmutaciones, tal y como menciona Christian Andrés (1993, 537) al citar a Bodin: «Sathan prend le corps qui bon lui semble». Otra creencia, sustentada por Torino en su

Dizionario Infernale, sugiere que el licántropo es en realidad una bruja o brujo que ha sido transformado en lobo por el propio diablo. La última teoría sostiene que el diablo puede engañarnos y hacernos creer que hemos sido transformados en lobos, cuando en realidad todo es una ilusión creada por él. Esta idea ha sido respaldada por numerosos escritores cristianos como Sulpicio Severo, San Jerónimo, Tertuliano y San Agustín. Este último, en su obra *De civitate dei*, advierte que las artes mágicas son de origen diabólico y pueden producir efectos reales, ya que los demonios poseen ciertos poderes y conocimientos de las leyes que rigen el mundo gracias a su procedencia angélica. San Agustín nos destaca que estos poderes, como hemos comentado anteriormente, son ilusorios, puesto que lo que ocurre en realidad es que el demonio trastorna los sentidos de la persona afectada y de quienes lo rodean, generando la visión de una metamorfosis. Esto lo fundamenta con la idea de que la transformación sustancial es un poder exclusivo de Dios, mientras que la transformación accidental es obra del diablo.

Por otro lado, esta última teoría concuerda con lo que Valero Ruiz nos explica en su tesis *El licántropo Arquetípico* (2020, 53) donde dice que existen dos partes diferenciadas de la naturaleza, pero intrínsecamente unidas, que son el plano de lo numinoso o de la participación y el plano de lo mundano. Esto está unido a la concepción de la magia como el conjunto de prácticas y técnicas que tienen como objetivo la relación y manipulación de fuerzas sobrenaturales para producir cambios físicos en el mundo material (Valero, 2018). La metamorfosis del hombre en lobo se entiende como una experiencia participativa en la que el hombre se fusiona con el animal a un nivel de consciencia. Este proceso de *teriantropía* produce una alteración temporal en la percepción que el individuo tiene de sí mismo y de la realidad que lo rodea. Para que se produzca esta transformación, es necesario que el ser humano esté en un estado liminal en el que pueda adquirir atributos animales del plano terrenal y llevarlos a cabo en un sentido metafísico del plano numinoso. Estas ideas clásicas, que se encuentran en filósofos griegos como Aristóteles, influyeron en las concepciones cristianas sobre la metamorfosis animal llevada a cabo por brujas.

En consecuencia, aquellos acusados de ser licántropos eran perseguidos y castigados por la Iglesia y las autoridades civiles dando paso a la que sería la gran caza de brujas que continuaría durante el Renacimiento. Este tema suscitó gran interés entre los inquisidores quienes redactaron manuales de demonología, como por ejemplo el famoso *Malleus maleficarum* (1486) de Kramer y Sprenger donde se menciona en numerosas ocasiones la transformación de una bruja en animal, incluyendo la del lobo: «También debemos

esforzarnos por entender con claridad qué ocurre en realidad cuando hoy en día, y por el poder del diablo, los magos y las brujas se convierten en lobos y otros animales salvajes» (2007, 15). Y donde se condena a quien creyese en tal metamorfosis, pues argumentan que es físicamente imposible:

Quien crea que cualquier criatura puede ser cambiada para mejor o para peor, o transformada en otra cosa u otro ser, por cualquiera que no sea el Creador de todas las cosas, es peor que un pagano y un hereje. De manera que cuando informan que tales cosas son efectuadas por brujos, su afirmación no es católica, sino simplemente herética. Más aún, no existe acto de brujería que posea efecto permanente entre nosotros. Y esta es la prueba de ello: que si así fuera, sería efectuada por obra de los demonios (2007, 8).

2.3.2. Enfermedad

Durante la época medieval en Europa, existieron diversas concepciones acerca del origen de la licantropía. En el siglo XVI, varias personalidades que se dedicaron al estudio de la medicina adoptaron un enfoque racional y científico al respecto. ‘Manía lupina’, ‘lupina insania’ o ‘locura lupina’ fueron algunos de los términos que emplearon para denominar a una enfermedad psicológica que se creía responsable de provocar ciertos comportamientos asociados al mito popular de la transformación en hombre-lobo.

En su obra enciclopédica *De rerum varietate* (1556), Gerolamo Cardano aboga por la separación de las manifestaciones patológicas de la licantropía de las creencias supersticiosas y demoníacas que las rodeaban. Él sostiene que dichas manifestaciones son una forma de locura que afectaba a las brujas que vivían en condiciones precarias, con una nutrición deficiente que les provocaba graves disfunciones orgánicas. Asimismo, Cardano sostenía que esta enfermedad psicológica se desarrollaba con mayor frecuencia en brujas de carácter melancólico y bilioso.

Johann Wier publicó en 1563 un tratado sobre demonología llamado *De praestigiis daemonum*, en el que concuerda con Cardano, pues considera que la licantropía es una enfermedad mental, propia de los melancólicos, aunque no se limitaba únicamente a las brujas. En lugar de castigar o incluso matar a quienes padecen esta condición bajo la creencia de que es causada por demonios, Wier apoya el tratamiento y la cura de estos.

Jerónimo de la Huerta, unos años más tarde, comparte la opinión de ambos al atribuir la lupina insania a personas con tendencia melancólica. Según él, la enfermedad obligaba a

los afectados a caminar como lobos durante la noche, en lugares oscuros y deprimentes, como los cementerios, donde a menudo solían desenterrar a los muertos.

Aunque la Edad Media fue testigo de una proliferación de casos de licantropía y de la difusión de este enfoque científico, no fueron sus precursores. La escuela médica helenística ya trató de estudiar las características patológicas de este trastorno, considerándolo como una enfermedad real. Así, surgieron las primeras definiciones científicas de la licantropía gracias a trabajos como el tratado *Epitome medicae libri septem* de Paulus Aegineta donde se describen con detalle los síntomas y se proponen las terapias más eficaces y adecuadas para tratarla; o con el tratado *Iatricorum libri XVI* de Avicena.

En la antigüedad, la luna era vista como un poderoso símbolo de la naturaleza y de los ciclos de vida y muerte, también se pensaba que tenía la capacidad de influir en el comportamiento humano y podía provocar cambios en la personalidad y el estado de ánimo. Por esto, no es de extrañar que en la mitología popular italiana encontremos un subtipo de la licantropía conocido como “lupo mannaro” o “mal di luna”. La forma más frecuente de contraer esta enfermedad era exponer la cara a los rayos de la luna llena durante el sueño. Se manifestaba tanto con el deambular de noche bajo la luna, acompañado de gritos y lamentos, como con la transformación real en animal. Existen otras teorías sobre cómo se puede adquirir esta enfermedad, tales como que el sacerdote omita o se equivoque de palabra durante la pronunciación de la fórmula del bautismo. Asimismo, se creía que aquellos que nacen en la noche de Navidad, reservada al Niño Jesús, también podrían verse afectados, y otras (Téllez, 2012).

Patrizia Micozzi nombra casos de licantropía en diversos países, incluyendo Francia, Livonia, Constantinopla y Rusia. Sin embargo, ha observado que esta enfermedad es más común en los países nórdicos como Dinamarca, Suecia, Noruega y, especialmente, en Alemania. Además, Micozzi señala que en estos lugares la licantropía se transmite de varias formas:

donde hasta corren ríos, crecen árboles y flores capaces de transmitir la enfermedad, que puede ser hereditaria o provocada por unas fórmulas mágicas, repetidas cerca del fuego y por unas hierbas, como la cicuta, el aloe, el opio, la mandrágora, el solano, el perejil, mezcladas a semillas de amapolas y a un agua especial durante el plenilunio. (Micozzi, 1991)

También hubo enfermedades que no eran de origen psicológico y que fueron malinterpretadas como licantropía debido a la falta de conocimiento. Es el caso de la rabia y de la hipertrichosis. La rabia es una enfermedad que se encuentra en animales como el perro, puede contagiarse a las personas a través de la saliva o los mordiscos. Algunos síntomas incluyen la producción excesiva de saliva o “babeo”, sensibilidad a la luz, hidrofobia, alucinaciones y cambios de comportamiento como la hiperactividad agresiva. Por otro lado, la hipertrichosis es una enfermedad que genera una gran cantidad de vello que cubre todo el cuerpo de la persona afectada, y es conocida como el síndrome del hombre-lobo. En consecuencia, no es de extrañar que estas características pudieran confundirse con ciertos pensamientos supersticiosos y se relacionara con el mito del hombre-lobo.

En la actualidad, la licantropía no se considera una condición médica real. Sin embargo, en algunos casos se han descrito trastornos delirantes en los que los individuos creen ser animales, incluyendo lobos. Estos casos pueden ser clasificados como despersonalización, psicosis orgánicas o funcionales, o incluso como parte de un delirio esquizofrénico. Además, la presencia clínica de estos trastornos son menos frecuentes que en siglos anteriores.

2.3.3. Maldición

La licantropía puede ser utilizada como una forma de castigo por conductas consideradas inapropiadas por las grandes autoridades. Tal y como se ha mencionado anteriormente, los únicos que tendrían la capacidad de llevar a cabo este tipo de castigo son Dios, en el cristianismo, o en el caso de las religiones paganas, los dioses; y el Diabolo a través de brujos o brujas. De todas formas, como veremos más adelante, también se encuentran leyendas en la tradición popular, donde la maldición es impuesta por las palabras amenazantes de una persona cualquiera.

Empezando por el primer caso y siendo uno de los primeros relatos conocidos sobre la licantropía, tenemos la historia del rey Licaón de Arcadia en la mitología griega. Licaón fue un gobernante maldecido por su soberbia al querer equipararse a un dios. Este rey inició un culto a Zeus Liceo y erigió un altar en su honor en la montaña Licaón, donde realizaba sacrificios humanos para agradar al dios. Licaón y sus cincuenta hijos llegaron a tal extremo que sacrificaban a todo extranjero que llegaba a su casa. Zeus se vistió de peregrino y fue a hospedarse al hogar de Licaón para comprobar la veracidad de los hechos. Los arcadios se dieron cuenta de quién era él, pero Licaón no se lo creyó y quiso ponerle a prueba. Le invitó a

cenar y le sirvió carne humana mezclada con la de animales. Zeus, horrorizado, le maldijo convirtiéndole en el primer hombre-lobo. Pausanias, historiador griego, nos refiere que si alguien come las entrañas ofrecidas a este dios se transforma en lobo por diez años. Además, esta misma creencia aparece también en la *República* de Platón.

La siguiente historia es de San Patricio, quien, con la ayuda de Dios, convierte a un grupo de irlandeses en hombres-lobo como castigo por su hostilidad cuando él intentó predicar el cristianismo en sus tierras. Durante una de sus visitas, el grupo injurió a San Patricio recibiendo su llegada aullando como lobos. Como resultado, San Patricio oró a Dios para que convirtiera a estos hombres en lobos durante siete años, con el propósito de que sus descendientes recordarán la desobediencia de sus antepasados para siempre.

En su obra *La licantropía en Extremadura* (1990), José María Domínguez nos narra una historia de la cultura popular acerca de una joven de buena posición que queda embarazada de un pastor pobre. La madre, al considerar que su hija ha manchado la dignidad de la familia, la maldice, y la muchacha queda convertida en un lobo.

Existen otras dos razones por las cuales alguien puede recibir un castigo sobrenatural, y estas se relacionan con la transgresión de tabúes, como la zoofilia y la antropofagia. Al traspasar estas barreras sociales, el individuo se deshumaniza, perdiendo los elementos que lo definen como humano. Hemos visto ejemplos de antropofagia en el mito de Licaón, y por cuentos populares tales como Hansel y Gretel conocemos la creencia de que las brujas tienen un apetito especial para los niños. En lo que respecta a las relaciones sexuales entre una persona y un lobo, existe la creencia de que puede desencadenar una metamorfosis que se manifiesta en el nacimiento de una nueva criatura.

3. LA LICANTROPÍA EN *EL PERSILES*

Los Trabajos de Persiles y Sigismunda es la novela póstuma de Miguel de Cervantes, publicada en 1617, después de su fallecimiento en 1616. Él mismo consideró esta novela como su “obra total” y su mejor obra literaria, aunque para la crítica fuera el *Quijote*. En ella, Cervantes buscó adaptar el modelo de la novela bizantina y griega al mundo cristiano, creando una novela de peregrinaje que se caracteriza por numerosos viajes, sobre todo por mar. La obra es significativa por la intención de Cervantes de crear una especie de compendio de todo lo aprendido y experimentado a lo largo de su carrera literaria, utilizando esquemas conocidos por los lectores para luego desafiarlos y sorprenderlos con giros imprevisibles.

En total, encontramos dos episodios licantrópicos narrados en *El Persiles*. El primero de ellos está protagonizado por Antonio, quien naufraga en una isla poblada por lobos feroces que destacan por poseer la habilidad del habla. El segundo episodio se divide en dos fragmentos, siendo el primero la narración de los hechos por parte de Rutilio, y unos capítulos después, se da el segundo, una conversación entre varios personajes acerca de la veracidad de lo narrado. Es importante señalar que ambas narraciones son recuerdos de los personajes transmitidos oralmente, lo que significa que en la novela no hay presencia de licántropos como eventos que ocurren en el presente y que los personajes enfrentan directamente. Por ende habrá que tener en cuenta la forma en que estos narradores cuentan las historias, pues serán los encargados de otorgar credibilidad al relato. Si bien, es cierto que Cervantes emplea un lenguaje que nos remite a un contexto ambiguo y lleno de simbología, lo que hace que la interpretación sea un reto.

Romero Muñoz sugiere que la confrontación entre hechos y razón en estas escenas implica que «la experiencia *no* constituye el criterio supremo de juicio» (Cervantes, 2015, 189-190, n. 14). Es por ello por lo que otros personajes de la novela cuestionarán la veracidad de estos relatos, especialmente en el segundo. No obstante, es destacable comentar que en otros pasajes donde aparecen también criaturas mitológicas, como es el pez náufrago, no se cuestiona su existencia, ya que es narrado por el protagonista, Periandro.

En esta obra, Cervantes nos guiará en un viaje a través de paisajes utópicos que van desde el norte, el punto más fantástico de la Europa del momento, hasta el sur, donde encontramos un ambiente más realista que culmina en Roma. De esta forma tenemos el libro dividido en dos partes geográficas: los dos primeros libros que suceden en el septentrional, y los dos últimos desarrollados en el meridional.

Mientras que la parte meridional de la obra se basa en los conocimientos que Cervantes adquirió de su experiencia al visitar países como Portugal, España, Francia e Italia, los países septentrionales serán totalmente desconocidos para el autor. Por esta razón emplea su imaginación para describirlos, llenándolos de fantasía, hechicería, animales fantásticos y otros elementos. De hecho, se asemeja mucho a lo que ocurrió, a gran escala, en la geografía de su época, cuando se creía en la existencia de una anecúmene, una zona inhabitable del mundo y llena de monstruos. Esta creencia desapareció a medida que se fueron descubriendo nuevas tierras, pero la geografía de la época seguía estando muy ficcionalizada. El mundo

septentrional de Cervantes funciona del mismo modo, al ser desconocido será el espacio del otro, de lo extraordinario y donde puede pasar de todo.

Cervantes les ofrecerá distintos atributos a los países de esta zona septentrional: Noruega tendrá muchas islas despobladas, en Golandia todos los habitantes ocupan una mesa de la taberna, Dinamarca será una isla nevada donde solo habitan lobos, Bithuania será un mar glacial, Danea la isla del fuego... También romperá con la unidad del tiempo en algunos casos, pues en Inglaterra mencionará a Enrique II, quien fue rey en el siglo XII, pero cuando regrese a España, mencionará el reinado de Carlos I o Felipe II del siglo XVI. Dará rienda suelta a su imaginación para recrear *locus amoenus* adaptados a los parajes maravillosos de los territorios paganos, y por supuesto, incluirá nuestros dos fragmentos de licantropía en esta zona.

3.1. Análisis del primer episodio licantrópico: Antonio y el lobo parlante

Encontramos el primer fragmento al principio de la novela, en el capítulo 5 del primer libro, a manos del personaje secundario, Antonio “el bárbaro español”, quien se caracteriza, entre otras cosas, por su soberbia, la cual le acarreará problemas en más de una ocasión, como es este el caso. No obstante, Antonio hace su primera aparición en la novela como el salvador del grupo de Periandro. Tendremos que dejarnos guiar por su relato acerca de su pasado para saber quién es él y cómo ha llegado a parar en una isla de bárbaros, tan alejada de España, su tierra natal.

Pronto nos enteramos de que era un joven problemático que provenía de una familia rica y honrada. Había servido en la guerra, pero debido a un par de incidentes, poco después tendría que empezar a huir para evitar consecuencias mayores. El primer incidente ocurrió cuando Antonio agredió con dos cuchilladas en la cabeza a un hidalgo amigo suyo que lo reprendió por referirse con el tratamiento de “señoría” a un caballero con el que estaba hablando, argumentando que era un “don nadie”. Cabe destacar que este personaje representa la máscara de Cervantes, y una de las convicciones que él sostenía era que el honor se ganaba a través de las buenas acciones, y no por el mero título nobiliario.

El segundo incidente tuvo lugar en un barco inglés, donde Antonio propinó una bofetada a un marinero por «una cosa de poca importancia» (1997, 167). Lo que Antonio no sabía era que estos actos impulsivos y violentos desencadenaría una serie de eventos que él llama “mala fortuna” y que finalmente lo llevarían a naufragar en una isla habitada por lobos.

El paradero exacto de esta isla no se nos revela, pues incluso Antonio, quien naufraga en ella, no tiene conocimiento preciso de su ubicación¹. La poca información que tenemos es que está situada en algún punto entre el recorrido desde Lisboa hasta Inglaterra, en el septentrional. Después de vagar por el mar durante seis días y seis noches, Antonio se queda dormido y al despertar se encuentra a merced de la furia del viento y las olas, que lo llevan hasta «una isla despoblada de gente humana, aunque llena de lobos, que por ella a manadas discurrían.» (1997, 169).

Tras echarse a descansar en una peña de la ribera, uno de ellos se le acerca para advertirle sobre el peligro que le rodea. Lo maravilloso de esta situación es que el lobo se comunica con él hablando, y además en su lengua natal, en castellano «Español, hazte a lo largo y busca en otra parte tu ventura, si no quieres en ésta morir hecho pedazos por nuestras uñas y dientes. Y no preguntes quién es el que esto te dice, sino da gracias al Cielo de que has hallado piedad entre las mismas fieras.» (1997, 170). La habilidad del lobo para hablar no solo evidenciaba su capacidad para emitir sonidos complejos, sino también de su inteligencia. Es interesante notar que, a diferencia de otras especies animales como el loro, que simplemente repiten lo que escuchan, este lobo demostró tener una capacidad lingüística y cognitiva más avanzada, como la que hoy en día solo se conoce en humanos.

Esta habilidad nos plantea la posibilidad de que la isla está habitada por licántropos, seres que a menudo son marginados de la sociedad humana, condenados al ostracismo. Esta hipótesis no parece descabellada, considerando que los licántropos son comúnmente retratados como seres solitarios que prefieren la reclusión. En cualquier caso, es importante señalar que, en este caso, no podemos hablar de metamorfosis o licantrópía en sentido estricto, ya que en ningún momento del capítulo se menciona que el lobo haya sido anteriormente un ser humano, ni tenemos ninguna otra indicación que sugiera esto aparte de su capacidad de hablar.

Este hecho nos lleva a reflexionar sobre si existen otras criaturas similares en la literatura y en los mitos. Y la respuesta es afirmativa, existen y no muy alejados de *El Persiles*. Cervantes ya empleó animales parlantes unos años antes en una de sus *Novelas Ejemplares*, *El Coloquio de los Perros*. La novela empieza con la presentación de dos perros, Cipión y Berganza, quienes, mientras se encuentran en el hospital de la Resurrección,

¹ A causa de la limitación de páginas en cuanto a la extensión del trabajo, remito al Anexo I donde se encuentra el primer fragmento analizado.

descubren maravillados que tienen la habilidad de hablar. Impresionados por este hecho, deciden contar sus vidas y en uno de los relatos, Berganza menciona a una hechicera llamada Camacha de Montilla. Este personaje que usa Cervantes en la obra existió en la vida real y fue condenada por brujería en Córdoba en 1572, tal como se mencionó en la sección 2.1. Fuentes. Berganza, uno de los perros que habla, se encuentra con la discípula de Camacha mientras está con su amo, el Marqués de Priego. La discípula le cuenta a Berganza sobre la reputación de la bruja de convertir a los hombres en animales y le revela que él es en realidad hijo de Montiel, una mujer humana que dio a luz a dos cachorros, uno de los cuales era él, debido a la magia de Camacha. Este hecho se relaciona directamente con una de las causas que se han atribuido a la transformación del hombre en animal, como es la brujería, tal y como se ha tratado previamente en detalle. Es factible plantear que Cervantes haya utilizado la misma fórmula del animal parlante que anteriormente fue humano en *El Persiles*.

También podemos encontrar animales parlantes en las fábulas, donde estos suelen ser utilizados como personajes principales con el fin de transmitir una moraleja o una enseñanza de manera alegórica. Si bien *El Persiles* no se trata de una fábula en sí misma, sí podemos relacionar la presencia del lobo o licántropo con la intención de Cervantes de transmitir una enseñanza moral a través de la experiencia de los personajes.

Lozano Renieblas (2016, 354) describe al lobo que se encuentra Antonio como «licántropo bondadoso». Esta calificación se debe a que el lobo guía a Antonio por el camino correcto, que finalmente lo llevará a la isla de los bárbaros donde conocerá a su futura esposa y salvará al grupo de Periandro. El mito del monstruo bueno es un concepto relativamente moderno que surgió hacia el siglo XVI y se asocia con la cultura burguesa. En la mentalidad medieval, la apariencia externa de una criatura era vista como un reflejo de su interior, por lo que la fealdad física se asociaba con la maldad moral. Sin embargo, hay excepciones a esta regla, como lo demuestra el mito de San Antonio Abad en la *Leyenda Dorada* de Jacobo de la Vorágine del siglo XIII, que hemos comentado anteriormente.

Ante la duda de si el licántropo de esta isla es bueno o no es importante tener en cuenta las palabras del licántropo: «Y no preguntes quién es el que esto te dice, sino da gracias al Cielo de que has hallado piedad entre las mismas fieras» (1997, 179). La existencia de estas criaturas planteó un problema teológico a San Agustín, quien lo aborda en su obra *La Ciudad de Dios* (426 d.C.). Pero no le preocupa el porqué de su existencia, porque aunque puedan parecer un error de la naturaleza, como cristiano, él sabía que Dios nunca se

equivoca, y, por lo tanto, eran una permisión divina que no se podía cuestionar. Según la mentalidad medieval, nada ocurre por azar, aunque las razones nos escapen a los mortales. Montaigne, en su segundo libro de *Ensayos*, incluye esta idea bajo el texto *Un niño monstruoso*: «Los que llamamos monstruos no lo son para Dios, que ve en la inmensidad de su obra la infinitud de las formas que en ella ha comprendido; (...) De su infinita sabiduría nada sale que no sea bueno y común y ordenado; más no vemos nosotros ni la armonía ni la relación». El monstruo, por tanto, tiene su lugar en la creación y a su manera, esto conlleva una lección moral, son *exempla* vivientes, nos cuentan algo. De esta manera, podemos afirmar que no es una casualidad que Antonio se encuentre con este licántropo, sino que tiene un propósito. Este le dice que le dé gracias al Cielo, ¿por qué? Como dice Agustín, Dios le ha permitido la existencia por algún motivo. La frase del hombre-lobo sugiere que el encuentro fue una intervención divina para guiar a Antonio y ayudarlo a redirigir su vida.

Según Casaldueiro (1947, 37 y ss.), Antonio cae en el pecado de la soberbia, un error que ya vimos en la sección de maldiciones que llevó a Licaón a ser castigado. Sin embargo, en esta novela, Cervantes otorga de una profundidad psicológica única a sus personajes para que el lector comprenda lo que están experimentando. Por esta razón, parece ilógico que el autor quiera castigar a Antonio por su exagerado ego o sentido de la honra. En cambio, como señala acertadamente Lozano Renieblas (2016, 356), Cervantes intenta reinsertar a Antonio en la sociedad. A lo largo del relato de su naufragio, Antonio muestra una creciente toma de conciencia de su culpa en la situación en la que se encuentra. Lo que antes atribuía a la mala fortuna, ahora lo reconoce como las consecuencias de sus malas acciones, y ruega a Dios por su perdón: «Reiteré plegarias, añadí promesas, aumenté las aguas del mar con las que derramaba de mis ojos, no de temor de la muerte, que tan cercana se me mostraba, sino por el de la pena que mis malas obras merecían» (1997, 169). Después de llegar a esta conclusión, el licántropo aparecerá ante él y le indicará el camino que debe seguir.

Por otra parte, debemos hablar del lenguaje empleado en esta historia, y que Cervantes pondrá en boca de Antonio. El autor utiliza expresiones imprecisas que sugieren que el relato podría no ser verdadero. Este enfoque podría tener la intención de evitar la censura, aunque es posible que simplemente sea una técnica literaria para que el lector cuestione la veracidad de la historia.

Primero de todo, sabemos que Antonio, antes de llegar a la isla en cuestión, soñó que le comían los lobos: «pero, allá en el sueño, me representaba la imaginación mil géneros de

muerter espantosas, pero todas en el agua, y en algunas dellas me parecía que me comían lobos y despedazaban fieras» (1997, 168). Tenemos varias interpretaciones en cuanto a la interpretación de este sueño. Por un lado, podríamos considerar que el sueño de Antonio es una especie de premonición que le permite estar alerta y tomar medidas preventivas cuando se encuentre en el futuro con el lobo. Por otro lado, también es posible que el sueño sea una indicación de que todo lo sucedido en la isla fuera un producto de su imaginación, y que en realidad nunca despertó de él. Esta teoría se refuerza por el hecho de que después de que Antonio supuestamente se despierta, no ocurre nada significativo, solo hay más viaje desorientado por el mar.

En segundo lugar, hay que mencionar que no hay más testimonios que el de él en cuanto al encuentro con el licántropo. Además, debemos tener en cuenta la difícil situación en la que se encuentra el personaje: ha pasado varios días navegando sin rumbo fijo «vagamundo por el mar, siempre más inquieto y alterado» (1997, 169), tampoco ha tenido un momento de descanso y nos dice que tiene «flacas y desmayadas fuerzas» (1997, 169). La comida que tiene es un «bizcocho, ya remojado» (1997, 169), y no sabemos si le queda algo para beber. Es también importante resaltar que cuando aparecen los lobos le «pareció» verlos «por entre la dudosa luz de la noche» (1997, 169). En definitiva, tenemos toda una serie de elementos que nos indica que la percepción de Antonio es confusa e incierta, y, por lo tanto, todo podría haber sido una alucinación.

3.2. Análisis del segundo episodio licantrópico: Rutilio y la hechicera

Este episodio licantrópico se estructura en dos fragmentos distintos los cuales analizaremos paralelamente. En la primera parte, el personaje secundario Rutilio narra su propia historia al grupo liderado por Periandro, en la que explica quién es y describe su encuentro con una mujer-loba. En la segunda parte, varios capítulos después, los personajes vuelven a abordar el tema del encuentro con el licántropo al contárselo a Mauricio, otro personaje secundario conocido por su gran raciocinio, con quien debatirán la veracidad de los hechos.

En el octavo capítulo del primer libro, se nos presenta a Rutilio, quien nos contextualiza sobre su vida². Este personaje es un maestro de danza que vivía en Sena, pero que fue encarcelado y condenado a muerte por secuestrar a una de sus alumnas, una joven de

² A causa de la limitación de páginas en cuanto a la extensión del trabajo, remito al Anexo II donde se encuentra la primera parte del segundo fragmento analizado.

familia rica y comprometida con un caballero florentino. Tal y como podemos observar, este personaje comete una serie de actos llevados por el pecado de la lujuria, aunque él no lo reconoce así, ya que justifica su delito como algo honorable. Las acciones de Rutilio tendrán consecuencias, puesto que pronto será emparejado con alguien que en muchas culturas se considera la personificación de la lascivia o la depravación sexual. Incluso, para Christian Andrés (2018, 94) esta criatura será «el mero instrumento de un castigo cristiano» por el pecado mortal cometido en Sena. Y es que, mientras se encuentra en el calabazo, una mujer «presa por *fatucherie*» (1997, 186), es decir, por ser hechicera, le visita. Poco después de sacarlo de la prisión descubrirá que esta mujer es en realidad un licántropo «como mejor pude, divisé que la que me abrazaba era una figura de lobo, cuya visión me heló el alma, me turbó los sentidos y dio con mi mucho ánimo al través» (1997, 188).

Desde tiempos antiguos, el lobo ha sido asociado con connotaciones demoníacas y se le ha considerado como símbolo de maldad, perversión y depravación sexual. Jerónimo de la Huerta, traductor de la *Historia Natural* de Plinio, también menciona esta relación entre el lobo y la promiscuidad sexual, además esta obra es mencionada en *El Persiles*, en el fragmento del capítulo dieciocho, donde los personajes opinan sobre la licantropía³. En su obra, hace referencia a cómo las lobas eran comparadas con «las ramerías, y mujeres públicas, por su avaricia, y rapiña: y así a Romulo y Remo, los llamaron hijos de Loba, por averlo sido de una remera, según algunos autores afirman; y al lugar público donde están le llamaron los Latinos Lupanar, que quiere decir morada de lobas» (Historia natural VIII, 22, 181). También, en su obra *El hombre y sus símbolos*, Jung (2008, 131-140) sugiere que el lobo puede ser un símbolo de la sombra del ser humano, es decir, de aquellas partes de la psique que se encuentran en el inconsciente y que son reprimidas o negadas por la conciencia. La transformación del ser humano en un animal feroz y depredador puede interpretarse como una alegoría de la liberación de las inhibiciones sexuales y los deseos más oscuros y primitivos del ser humano.

Así pues, tras aterrizar del viaje con un manto mágico, esta bruja abrazará a Rutilio «no muy honestamente» (1997, 188), lo que provocará su rechazo. Sin embargo, cuando Rutilio la aparta, se sorprende al percatarse de que la figura de la bruja ha experimentado una metamorfosis y ahora se presenta como un lobo. Ante esto, Rutilio pone fin a la vida de esta criatura lobuna: «Pero, como suele acontecer que en los grandes peligros la poca esperanza

³ A causa de la limitación de páginas en cuanto a la extensión del trabajo, remito al Anexo III donde se encuentra la segunda parte del segundo fragmento analizado.

de vencerlos saca del ánimo desesperadas fuerzas, las pocas más me pusieron en la mano un cuchillo, que acaso en el seno traía, y con furia y rabia se le hincó por el pecho a la que pensé ser loba» (1997, 188).

No obstante, en un primer momento resulta extraño el desprecio de Rutilio hacia el abrazo de la hechicera, pues aún no sabe que es mujer-loba, y aunque lo considerase un acto de lascivia, ambos personajes estaban casados. En la época medieval, las palabras en sí mismas poseían un gran poder, incluso sin la necesidad de una ceremonia formal, especialmente cuando se trataba de realizar un pacto. Tanto los sacerdotes como los brujos empleaban palabras, oraciones o conjuros según la situación, con el fin de alterar la realidad y ejercer su influencia en ella, es decir, palabras que tienen un carácter performativo. Rutilio y la hechicera habían llegado a un acuerdo en prisión: si Rutilio se casaba con ella, la hechicera lo sacaría de allí, salvándole la vida: «Di el sí a lo que la hechicera me pidió de ser su marido, si me sacaba de aquel trabajo» (1997, 186).

Hay que tener en cuenta, que después de este abrazo que rechaza de la hechicera, la mata. Este hecho nos lleva a mencionar la teoría que sugiere que la metamorfosis de la hechicera podría tener un significado más profundo que un simple recurso literario. Como hemos discutido previamente, la metamorfosis del hombre en lobo representa el regreso a los instintos primarios del ser humano. En esta transformación, el individuo se convierte en una entidad incivilizada, es decir, más animal que humano. Estos instintos son considerados inaceptables por la sociedad, como lo son aquellos relacionados con la lujuria, pues se considera un pecado capital. Rutilio pone fin a la vida de la bruja licántropo, y a la vez pone fin también a su problema de lascivia, pues ha matado a la representación de ella. Esta teoría la podemos vincular con el caso de Antonio, ya que ambos personajes experimentan la aparición de un licántropo como medio para su reintegración en la sociedad. Es interesante mencionar que, para Jung, el lobo también era considerado como un símbolo que puede ayudar al individuo a enfrentar sus miedos y sus sombras para alcanzar un desarrollo personal. Esto resultaría aplicable en los casos que se han mencionado.

Es muy probable que Cervantes se haya inspirado en obras como *Jardín de flores curiosas de Torquemada* (1570) e *Historia de gentibus septentrionalibus* de Olof Magno (1555) para el episodio licantrópico de Rutilio en *El Persiles*. En este relato, no solo se presenta un caso de licantropía, sino que también encontramos episodios relacionados con el uso de un manto volador, dos escenas que podrían estar relacionadas con estas obras. Tanto

Olaio Magno como Torquemada atribuyen la metamorfosis a las hechiceras y encantadores que tienen pactos con el demonio, y mencionan que los hombres lobo son muy comunes en las regiones septentrionales. Además, en la obra de Torquemada encontramos un caso de viaje en un manto mágico volador desde Olmedo hasta Granada. En el caso de Rutilio, la hechicera le llevará desde Sena hasta Noruega.

Frente al relato de la licantrópía, Cervantes, a través de sus personajes, expresará su punto de vista sobre la veracidad de su existencia al confrontar la experiencia con las creencias cristianas. Como se señala en la edición de la RAE (1917, 623) para Cervantes, la experiencia es «válida como elemento de juicio a posteriori en la esfera de los acontecimientos humanos, que luego podrá proyectar en el futuro con ciertos visos de probabilidad, eso sí, pero no es válida como forma cognoscitiva independiente». Con personajes como Rutilio o el noruego, la opinión será un tanto ambigua, quizás para permitir que cada lector se sienta libre de formar su propia conclusión. Sin embargo, a través de Mauricio, veremos que la creencia será considerada como la única verdad plausible.

Rutilio, siendo un seguidor del cristianismo, se enfrenta a una lucha interna entre sus creencias y las experiencias que está viviendo. A pesar de que se burla de todas las prácticas de hechicería, el miedo a la muerte lo lleva a entregarse a ellas. En un momento determinado, al subirse al manto volador, revela implícitamente sus creencias al decir: «dejeme llevar de los diablos (que no son otras las postas de las hechiceras)» (1997, 187). En otras palabras, él reconoce que la magia que poseen las brujas proviene de la ayuda del diablo.

Al llegar a Noruega, un residente local, al escuchar su relato, le informa que hay una gran cantidad de hechiceras en las tierras del norte y que muchas de ellas se transforman en lobos. Es curioso que diga esto porque en el tercer capítulo de la segunda parte del *Malleus Maleficarum*, Kramer y Sprenger hacen mención a la abundante presencia de entidades diabólicas, espíritus seductores y burlones en el territorio noruego. Además, este personaje añadirá una explicación que coincide con la proporcionada por San Agustín en su obra *De civitate dei*, mencionada anteriormente:

Cómo esto pueda ser yo lo ignoro, y como cristiano que soy católico no lo creo, pero la experiencia me muestra lo contrario. Lo que puedo alcanzar es que todas estas transformaciones son ilusiones del Demonio y permisión de Dios y castigo de los abominables pecados deste maldito género de gente (1997, 189).

Resulta curioso cómo Mauricio, un individuo reconocido por su enfoque racional, muestra incredulidad ante la noción de metamorfosis. A pesar de proporcionar explicaciones para esta transformación, se niega a creer en ella argumentando que esta creencia «es un error grandísimo, (...) aunque admitido de muchos» (1997, 243). Sin embargo, durante su conversación con Arnaldo, Rutilio y Antonio, Mauricio expone la existencia de una creencia que sostiene que la metamorfosis puede ser resultado de contraer una enfermedad:

Lo que se ha de entender desto de convertirse en lobos es que hay una enfermedad a quien llaman los médicos manía lupina que es de calidad que al que la padece le parece que se ha convertido en lobo, y aúlla como lobo, y se juntan con otros heridos del mismo mal, y andan en manadas por los campos y por los montes, ladrando ya como perros, o ya aullando como lobos; despedazan los árboles, matan a quien encuentran y comen la carne cruda de los muertos (...) (1997, 244).

Esta manía lupina que menciona Mauricio es idéntica a la que hemos discutido en secciones anteriores junto con el término *lupo mannaro*, que es referida por Mauricio como lobos menar, afirmando que en Sicilia hay una gran cantidad de individuos que sufren esta enfermedad. Durante la Edad Media, diversas ciudades europeas se destacaron por el cultivo especial de la magia. En Italia, esta práctica fue compartida por Padua y Nápoles, especialmente debido a su mayor contacto con la civilización musulmana y los asentamientos árabes de Sicilia. Sin embargo, según las notas a pie de página de la edición Cátedra (1997, 244-245), Schevill y Bonilla sostienen que Cervantes «parece equivocarse atribuyendo a los sicilianos esta creencia», debido a un error de transcripción por su parte, posiblemente por no dominar completamente el toscano.

Mauricio concluirá sus explicaciones afirmando: «pero todo esto se ha de tener por mentira y, si algo hay, pasa en la imaginación, y no realmente» (1997, 245). Ante la incredulidad que manifiesta Mauricio hacia su relato, Rutilio reitera que lo único que puede afirmar es su propia experiencia, a lo cual Mauricio responde con otro dato. Asegura que él cree en la existencia de seres malignos y encantadores que poseen conjuros que distorsionan nuestra percepción de la realidad. La creencia que Mauricio expone aquí, al igual que el noruego que encontró Rutilio, vuelve a coincidir con la creencia de San Agustín. Además, añade una sentencia final que nos remite nuevamente a este autor, afirmando que ninguna persona puede alterar su naturaleza primaria, que es la humana.

Al igual que en el primer relato, en este caso también encontramos que Rutilio utiliza un lenguaje ambiguo que nos lleva a creer que vivió una experiencia confusa y que nos hace dudar de su veracidad, tal como señala la edición Cátedra en su nota al pie de página (1997, 188): «el narrador deja suspenso el juicio: lo mismo podría haberse tratado de una alucinación que de una “auténtica” transformación». Algunos ejemplos de estas formulaciones equívocas son: «como mejor pude, divisé que la que me abrazaba...» (1997, 188), «a la que pensé ser loba» (1997, 188). También podemos inferir de la lectura que Rutilio se sentía algo desorientado debido a tantas experiencias mágicas. Al aterrizar del manto volador nos menciona que «al parecer» (1997, 187) solo habían transcurrido cuatro horas, a pesar de tratarse de un viaje tan largo como el que implicaba ir desde Siena hasta Noruega en aquella época.

Por acabar, de nuevo, al igual que Antonio, solo contamos con el testimonio de Rutilio como única fuente de la transformación. No obstante, en este caso hay otro elemento que nos hace considerar la posibilidad de que todo sea una mentira, y es la elección del personaje por parte de Cervantes como narrador de esta historia. Rutilio es un poeta, maestro de danza y pelirrojo. Estos tres atributos, como bien señala Lozano Renieblas (2016, 356), se asocian con la falsedad y convierten a Rutilio en un narrador poco fiable según los estándares de la Edad Media. El propio nombre del personaje refuerza esta conexión, pues Rutilio deriva del latín *rutilius*, que significa rojo. En tiempos pasados, el cabello rojizo se consideraba un signo de pacto con el diablo, y con frecuencia se asociaba a la brujería. En la cultura catalana, existe un dicho que aparece citado por primera vez en 1619: «home roig i gos pelut, primer mort que conegut»⁴, que se traduce como “hombre pelirrojo y perro peludo, primero muerto que conocido”. Este proverbio ejemplifica la antigua creencia de que uno no debía de fiarse de las personas con el pelo rojo o de los perros con mucho pelo, pues estaban relacionados con el diablo.

4. CONCLUSIONES

En conclusión, este estudio se ha enfocado en el fenómeno de la licantrópía en la novela *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Su propósito principal ha sido encontrar similitudes y conexiones entre los fragmentos licantrópicos de esta obra y las fuentes analizadas, además de explorar el significado y la relevancia de la presencia de la licantrópía

⁴Pàmies i Riudor, Víctor (2020-2023). *Paremiologia catalana comparada*. Recuperado el 18 de mayo de 2023 de https://pccd.dites.cat/p/Home_roig_i_gos_pelut%2C_primer_mort_que_conegut.

en el texto, y comprender cómo el mito del hombre-lobo fue representado en la literatura de Cervantes.

A través del examen de diversas fuentes culturales e históricas, se ha recopilado y generado un conjunto de premisas y conocimientos previos que han sido fundamentales para analizar en profundidad los dos episodios de la obra donde se presentaban a los supuestos hombres-lobo. Los resultados obtenidos han demostrado que, a la hora de escribir estos capítulos, Cervantes tenía muy presente a San Agustín y sus teorías expuestas en *Ciudad de Dios*, al abordar la explicación de la existencia de estas criaturas y la autenticidad de las transformaciones. Esto es particularmente evidente en el segundo episodio, a través de las palabras del noruego encontrado por Rutilio y de Mauricio, quienes nos relatan que las transformaciones son meras ilusiones generadas por el demonio, pero permitidas por la voluntad divina.

Por otro lado, resulta evidente que Cervantes recurrió al mito de la bruja que transforma a otros o así misma en lobo por medio de la magia y la intervención demoníaca. En el caso de los lobos parlantes encontrados por Antonio, donde se planteaba la incertidumbre sobre si se trataba realmente de licantropía, tengo la inclinación de afirmar que sí lo era. Resulta ampliamente conocido que en el estilo de escritura de Cervantes se puede distinguir un carácter ambiguo que se manifiesta en diversos aspectos de su obra literaria. Su obra el *Quijote* es un claro ejemplo de esto, pues en ella se presentan diversos elementos que constantemente alternan entre la comicidad y la tragedia, a la vez que se cuestiona de manera continua la delgada línea entre la realidad y la fantasía. Retomando el primer episodio licantrópico de *El Persiles*, tanto el empleo de un lenguaje confuso, como se ha explicado en las secciones anteriores, como la incertidumbre en torno a la identidad del ser parlante sirven como ejemplos de dicha ambigüedad. Como hemos explicado anteriormente, es plausible argumentar que Cervantes utilizó la misma fórmula en la que el lobo con la habilidad del habla era un ser humano convertido por una bruja, al igual que en *El coloquio de los perros*. Este caso nos lleva también a concluir que Cervantes se basaba en fuentes de casos reales como inspiración, ya que la bruja Camacha, personaje de esta novela ejemplar, había existido en 1572.

En el caso de la licántropa del episodio de Rutilio, queda claramente demostrada una influencia de este mito, dado que la mujer-lobo era una hechicera autoproclamada. Además, observamos en las palabras de Rutilio, cuando menciona «dejeme llevar de los diablos (que

no son otras las postas de las hechiceras)» (1997, 187), la creencia de que la magia de metamorfosis de la bruja es una ayuda proveniente del diablo. Creencia que en secciones anteriores encontrábamos en varias fuentes como el *Malleus Maleficarum* o, una vez más, en San Agustín. Asimismo, en este mismo episodio, podemos identificar otra influencia de los mitos relacionados con la creación de los licántropos, ya que Mauricio nos brinda una explicación en el capítulo dieciocho acerca de las enfermedades que provocan transformaciones, conocidas como manía lupina y lobos menar.

En relación con este fragmento, cabe destacar que existe la posibilidad de que Cervantes haya sido influenciado por la obra de Torquemada, *Jardín de las flores curiosas*. Aunque solo hemos encontrado dos conexiones, la licantropía y el episodio del manto volador ocurridos en el capítulo octavo, que podrían haber sido adquiridos de otras fuentes, es importante mencionar que nuestro autor hace referencia a esta obra en el sexto capítulo de la primera parte del *Quijote*.

En cuanto al significado y relevancia de los licántropos en el texto de Cervantes, en ambos episodios podemos apreciar que estas criaturas desempeñan el papel de guía para los personajes que se encuentran con ellos. En el caso de Antonio, el hombre-lobo lo dirige en el camino correcto después de una serie de accidentes provocados por su soberbia. En el caso de Rutilio, la licántropa le ayuda a superar el pecado de la lascivia que lo llevó a ser encarcelado y condenado a muerte. Como hemos observado, esto se logra al matar a la propia representación de la lascivia en el libro, encarnada por la mujer-lobo, idea que claramente Cervantes la extrajo de la obra *Historia Natural* de Plinio, pues Mauricio también menciona esta misma en el capítulo dieciocho.

Estos resultados respaldan investigaciones previas en el campo y contribuyen al corpus de conocimiento existente sobre el tema de la licantropía en los dos episodios encontrados en la obra de Cervantes. Además, se han identificado algunas limitaciones en el estudio, como el uso del lenguaje por parte de Cervantes, que nos sumerge en un contexto ambiguo y cargado de simbolismo, lo cual representa un desafío a la hora de interpretarlo. Esto, asimismo, nos ha llevado a considerar la posibilidad de que las narraciones de los personajes sean potencialmente falsas.

A lo largo de la novela, hemos visto como Cervantes dedica varios fragmentos a discutir, cuestionar y explicar la realidad que se encuentra detrás de estos sucesos licantrópicos. Independientemente de si nuestro autor creía en las metamorfosis del

hombre-lobo o no, resulta evidente que juega con los límites difusos entre sueño y realidad, dejando al lector la tarea de extraer sus propias conclusiones. Y, aunque críticos como Menéndez Pelayo atribuyan la inclusión de los licántropos a la concisión senil de su autor (2016, 471), considero que esta afirmación es altamente cuestionable después de haber sido capaz de brindarnos esta obra maestra.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Andrès, C. (1993). Fantasías brujeriles, metamorfosis animales y licantrópía en la obra de Cervantes. *Actas del Tercer Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas* (Alcalá de Henares, 1990), Anthropos, 527-540.
- Andrès, C. (2019). Hechicería, Brujería y Licantrópía en el «Persiles» (Libro primero). *Hesperia*, 21. <https://doi.org/10.35869/hafh.v21i0.1332>
- Anónimo. (2017). El anciano y los dos perros negros. En M. Castells Criballés & D. Cinca Pinós (Trad.), *Las mil y una noches*. Austral.
- Apuleyo, L. (1999). *Las metamorfosis o El asno de oro* (D. López de Cortegana, Trad.). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc4t6g9>
- Cabria, I. (2023). *Así creamos monstruos*. Luciérnaga CAS.
- Casaldueiro, J. (1947). *Sentido y forma de «Los Trabajos de Persiles y Sigismunda»*. Editorial Sudamericana.
- De Cervantes Saavedra, M. (1997). *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (C. R. Muñoz, Ed.). Catedra.
- De Cervantes Saavedra, M. (2001). *El coloquio de los perros* (F. Sevilla Arroyo, Ed.). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmctm763>
- De Cervantes Saavedra, M. (2015). *Don Quijote de la Mancha*. (De J. L. Giménez-Frontín). Colección Alfaguara Clásicos.
- De Cervantes, M. (2016). *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. (I. Lerner & I. Lozano-Renieblas, Eds.). Penguin Clásicos.
- De Cervantes Saavedra, M. (2017). *Los Trabajos de Persiles y Sigismunda*. (L. Fernández, Ed.). Real Academia Española.
- De Huerta, J. (1602). *Traducción de los libros de Caio Plinio Segundo de la historia natural de los animales* (J. Sánchez Crespo, Ed.). Alcalá.
- De Montaigne, M. (2021). Un niño monstruoso. En J. Bayod Brau (Trad.), *Los ensayos: según la edición de 1595 de Marie de Gournay*. Vol. III. Acantilado.
- De Sevilla, S. I. (2004). *Etimologías* (J. O. Reta & M. A. M. Casquero, Trad.). Biblioteca de autotres cristianos. https://terminologiaarquitectonica.files.wordpress.com/2018/02/2004_san_isidoro_de_sevilla_etimologic3adas.pdf
- De Torquemada, A. (1982). *Jardín de flores curiosas* (G. Allegra, Ed.). Castalia.
- De Vorágine, B. J. (2014). *La leyenda dorada* (F. J. M. Macías, Trad.). Alianza.
- Domínguez Moreno, J. M. (1990). La licantrópía en Extremadura. *Revista de Folklore*, Tomo 10a, 113, 170-174. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc5t5f2>

- García-Pérez, M. (2022). Lo sobrenatural en «Los trabajos de Persiles y Sigismunda» frente a la censura. *Anales Cervantinos*, 54, 315-336. <https://doi.org/10.3989/anacervantinos.2022.012>
- Jung, C. G. (2008). *El hombre y sus símbolos* (L. Escolar Bareño, Trad.). Paidós. <https://www.derechopenalenlared.com/libros/el-hombre-y-sus-simbolos-carl-gustav-jung.pdf>
- Kramer, H., & Sprenger, J. (2007). *Malleus Maleficarum* (F. Maza, Trad.; Vol. 1). Ediciones Orión. <https://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2007/04/doctrina32158.pdf>
- Garrosa Resina, A. (1987). *Magia y superstición en la literatura castellana medieval*. Universidad de Valladolid.
- Lozano Renieblas, I. (2016). Más para ser admirado que creído: admiración y novedad en los episodios de licántropos en el «Persiles». *eHumanista/Cervantes*, 5, 349-359.
- Magno, O. (1989). *Historia de las gentes septentrionales* (D. Terán Fierro, Trad.). Tecnos.
- Mandeville, J. (2011). *Libro de las maravillas del mundo y del Viaje de la Tierra Sancta de Jerusalem: impresos castellanos del siglo XVI* (M. M. Rodríguez Temperley, Ed.). iibicrit Secrit.
- Micozzi, P. (1991). Tradición literaria y creencia popular: el tema del licántropo en «Los trabajos de Persiles y Sigismunda» de Cervantes. *Quaderni di Filologia e Lingue Romanze*, 6, 107-152.
- Ovidio. (2002). *Metamorfosis* (A. Pérez Vega, Trad.). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmccz361>
- Platón. (2003). *La República*. Biblioteca Virtual Universal. <https://biblioteca.org.ar/libros/8207.pdf>
- San Agustín. (1958). *La Ciudad de Dios* (C. Herrero Hernansanz, Ed.; F. José Morán, Trad.). Biblioteca de autores cristianos. <http://www.herrerohernansanz.es/wp-content/uploads/2015/02/36-La-Ciudad-de-Dios-San-Agust%C3%ADn.pdf>
- Pàmies i Riudor, V. (2020-2023). *Paremiologia catalana comparada*. Recuperado el 18 de mayo de 2023 de https://pccd.dites.cat/p/Home_roig_i_gos_pelut%2C_primer_mort_que_conegut.
- Shevill y Bonilla, ed. (1997). De Cervantes Saavedra, M. *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Catedra.
- Téllez Elías, L. (2012). *En compañía de los lobos. El mito de la licantrópia y su historia gráfica*. [Tesis doctoral] Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valero Ruiz, S. (2018). *El camino hacia el aquelarre: un viaje interpretativo hacia la esencia de la brujería*. Independently published.
- Valero Ruiz, S. (2020). *El licántropo arquetípico. Una búsqueda antropológica del hombre lobo a través de la cultura occidental*. [Tesis doctoral] Universidad de Castilla-La Mancha.

Virgilio. (2011). *Virgilio en verso castellano: Bucólicas, Geórgicas, Eneida* (A. Espinosa Pólit, Trad.). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc2n5n8>

6. ANEXOS

Anexo I: De Cervantes Saavedra, M. (1997). Capítulo quinto del primer libro: De la cuenta que dio de sí el bárbaro español a sus nuevos huéspedes. *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, 167-170. (C. R. Muñoz, Ed.). Catedra.

Primer fragmento licantrópico:

Hízose así; diéronme la barca proveída con dos barriles de agua, uno de manteca y alguna cantidad de bizcocho. Agradecí a mis valedores la merced que me hacían; entré en la barca con solos dos remos; alargose la nave; vino la noche oscura; halléme solo en la mitad de la inmensidad de aquellas aguas, sin tomar otro camino que aquel que le concedía el no contrastar contra las olas ni contra el viento. Alcé los ojos al cielo; encomendéme a Dios con la mayor devoción que pude; miré al norte, por donde distinguí el camino que hacía, pero no supe el paraje en que estaba.

»Seis días y seis noches anduve desta manera, confiando más en la benignidad de los cielos que en la fuerza de mis brazos, los cuales, ya cansados y sin vigor alguno del continuo trabajo, abandonaron los remos, que quité de los escálamos y los puse dentro la barca, para servirme dellos cuando el mar lo consintiese o las fuerzas me ayudasen. Tendíme de largo a largo de espaldas en la barca, cerré los ojos y en lo secreto de mi corazón no quedó santo en el cielo a quien no llamase en mi ayuda. Y en mitad deste aprieto, y en medio desta necesidad (cosa dura de creer), me sobrevino un sueño tan pesado que, borrándome de los sentidos el sentimiento, me quedé dormido (tales son las fuerzas de lo que pide y ha menester nuestra naturaleza); pero, allá en el sueño, me representaba la imaginación mil géneros de muertes espantosas, pero todas en el agua, y en algunas dellas me parecía que me comían lobos y despedazaban fieras, de modo que, dormido y despierto, era una muerte dilatada mi vida.

»Deste no apacible sueño me despertó con sobresalto una furiosa ola del mar que, pasando por cima de la barca, la llenó de agua. Reconocí el peligro, volví como mejor pude, el mar al mar; torné a valerme de los remos, que ninguna cosa me aprovecharon. Vi que el mar se ensoberbecía, azotado y herido de un viento ábrego, que en aquellas partes parece que más que en otros mares muestra su poderío; vi que era simpleza oponer mi débil barca a su furia y, con mis flacas y desmayadas fuerzas, a su rigor y, así, torné a recoger los remos y a dejar correr la barca por donde las olas y el viento quisiesen llevarla.

»Reiteré plegarias, añadí promesas, aumenté las aguas del mar con las que derramaba de mis ojos, no de temor de la muerte, que tan cercana se me mostraba, sino por el de la pena

que mis malas obras merecían. Finalmente, no sé a cabo de cuántos días y noches que anduve vagamundo por el mar, siempre más inquieto y alterado, me vine a hallar junto a una isla despoblada de gente humana, aunque llena de lobos, que por ella a manadas discurrían. Lleguéme al abrigo de una peña que en la ribera estaba, sin osar saltar en tierra, por temor de los animales que había visto. Comí del bizcocho, ya remojado, que la necesidad y la hambre no reparan en nada. Llegó la noche, menos oscura que había sido la pasada; pareció que el mar se sosegaba, y prometía más quietud el venidero día; miré al cielo; vi las estrellas con aspecto de prometer bonanza en las aguas y sosiego en el aire.

»Estando en esto, me pareció, por entre la dudosa luz de la noche, que la peña que me servía de puerto se coronaba de los mismos lobos que en la marina había visto, y que uno dellos (como es la verdad) me dijo en voz clara y distinta, y en mi propia lengua: «Español, hazte a lo largo y busca en otra parte tu ventura, si no quieres en ésta morir hecho pedazos por nuestras uñas y dientes. Y no preguntes quién es el que esto te dice, sino da gracias al Cielo de que has hallado piedad entre las mismas fieras.» Si quedé espantado o no, a vuestra consideración lo dejo; pero no fue bastante la turbación mía para dejar de poner en obra el consejo que se me había dado. Apreté los escálamos, até los remos, esforcé los brazos y salí al mar descubierto.

Anexo II: De Cervantes Saavedra, M. (1997). Capítulo octavo del primer libro: Donde rutilio da cuenta de su vida. *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, 185-189. (C. R. Muñoz, Ed.). Catedra.

Segundo fragmento licantrópico:

—Mi nombre es Rutilio; mi patria, Sena, una de las más famosas ciudades de Italia; mi oficio, maestro de danzar, único en él y venturoso, si yo quisiera. Había en Sena un caballero rico, a quien el cielo dio una hija más hermosa que discreta, a la cual trató de casar su padre con un caballero florentín y, por entregársela adornada de gracias adquiridas (ya que las del entendimiento le faltaban) quiso que yo la enseñase a danzar: que la gentileza, gallardía y disposición del cuerpo en los bailes honestos más que en otros pasos se señalan y a las damas principales les está muy bien saberlos, para las ocasiones forzosas que les pueden suceder. Entré a enseñarla los movimientos del cuerpo, pero movíla los del alma, pues, como no discreta, como he dicho, rindió la suya a la mía, y la suerte, que de corriente larga traía encaminadas mis desgracias, hizo que, para que los dos nos gozásemos, yo la sacase de en casa de su padre y la llevase a Roma. Pero, como el amor no da baratos sus gustos y los delitos llevan a las espaldas el castigo, pues siempre se teme, en el camino nos prendieron a los dos, por la diligencia que su padre puso en buscarnos. Su confesión y la mía, que fue decir que yo llevaba a mi esposa y ella se iba con su marido, no fue bastante para no agravar mi culpa, tanto, que obligó al juez, movió y convenció a sentenciarme a muerte.

»Apartáronme en la prisión con los ya condenados a ella por otros delitos no tan honrados como el mío. Visitome en el calabozo una mujer, que decían estaba presa por *fatucherie*, que en castellano se llaman hechiceras, que la alcaidesa de la cárcel había hecho soltar de las prisiones y llevádola a su aposento, a título de que con yerbas y palabras había de curar a una hija suya de una enfermedad que los médicos no acertaban a curarla. Finalmente, por abreviar mi historia (pues no hay razonamiento que, aunque sea bueno, siendo largo, lo parezca) viéndome yo atado y con el cordel a la garganta, sentenciado al suplicio, sin orden ni esperanza de remedio, di el sí a lo que la hechicera me pidió de ser su marido, si me sacaba de aquel trabajo. Díjome que no tuviese pena, que, aquella misma noche del día que sucedió esta plática, ella rompería las cadenas y los cepos y, a pesar de otro cualquier impedimento, me pondría en libertad y en parte donde no me pudiesen ofender mis enemigos, aunque fuesen muchos y poderosos. Túvela, no por hechicera, sino por ángel que enviaba el cielo para mi remedio; esperé la noche y, en la mitad de su silencio, llegó a mí y me dijo que asiese de la punta de una caña que me puso en la mano, diciéndome la siguiese.

Turbéme algún tanto, pero como el interés era tan grande, moví los pies para seguirla y hallélos sin grillos y sin cadenas, y las puertas de toda la prisión de par en par abiertas y los prisioneros y guardas en profundísimo sueño sepultados.

»En saliendo a la calle, tendió en el suelo mi guiadora un manto y, mandándome que pusiese los pies en él, me dijo que tuviese buen ánimo, que por entonces dejase mis devociones. Luego vi mala señal; luego conocí que quería llevarme por los aires y aunque, como cristiano bien enseñado, tenía por burla todas estas hechicerías, como es razón que se tengan, todavía el peligro de la muerte, como ya he dicho, me dejó atropellar por todo y, en fin, puse los pies en la mitad del manto, y ella ni más ni menos, murmurando unas razones que yo no pude entender, y el manto comenzó a levantarse en el aire, y yo comencé a temer poderosamente, y en mi corazón no tuvo santo la letanía a quien no llamase en mi ayuda. Ella debió de conocer mi miedo y presentir mis rogativas, y volviómeme a mandar que las dejase. «¡Desdichado de mí! —dije— ¿Qué bien puedo esperar, si se me niega el pedirle a Dios, de quien todos los bienes vienen?» En resolución, cerré los ojos y dejéme llevar de los diablos (que no son otras las postas de las hechiceras) y, al parecer, cuatro horas o poco más había volado cuando me hallé al crepúsculo del día en una tierra no conocida.

»Tocó el manto el suelo, y mi guiadora me dijo: «En parte estás, amigo Rutilio, que todo el género humano no podrá ofenderte.» Y, diciendo esto, comenzó a abrazarme no muy honestamente. Apartéla de mí con los brazos y, como mejor pude, divisé que la que me abrazaba era una figura de lobo, cuya visión me heló el alma, me turbó los sentidos y dio con mi mucho ánimo al través. Pero, como suele acontecer que en los grandes peligros la poca esperanza de vencerlos saca del ánimo desesperadas fuerzas, las pocas mías me pusieron en la mano un cuchillo que acaso en el seno traía, y con furia y rabia se le hiqué por el pecho a la que pensé ser loba, la cual cayendo en el suelo, perdió aquella fea figura, y hallé muerta y corriendo sangre a la desventurada encantadora.

[...] Estando en esta confusión, oí que venía hablando, por junto de donde estaba, alguna gente, y así fue verdad; y, saliéndoles al encuentro, les pregunté en mi lengua toscana que me dijiesen qué tierra era aquella, y uno de ellos, asimismo en italiano, me respondió: «Esta tierra es Noruega; pero, ¿quién eres tú, que lo preguntas, y en lengua que en estas partes hay muy pocos que la entiendan?» «Yo soy —respondí— un miserable que, por huir de la muerte, he venido a caer en sus manos.» Y en breves razones le di cuenta de mi viaje, y aun de la muerte de la hechicera. Mostró condolerse el que me hablaba, y díjome: «Puedes, buen hombre, dar infinitas gracias al cielo por haberte librado del poder destas maléficas hechiceras, de las cuales hay mucha abundancia en estas setentrionales partes. Cuéntase

dellas que se convierten en lobos, así machos como hembras, porque de entrambos géneros hay maléficos y encantadores. Cómo esto pueda ser, yo lo ignoro y, como cristiano que soy católico no lo creo; pero la esperiencia me muestra lo contrario. Lo que puedo alcanzar es que todas estas transformaciones son ilusiones del demonio y permisión de Dios y castigo de los abominables pecados deste maldito género de gente».

Anexo III: De Cervantes Saavedra, M. (1997). Capítulo diez y ocho del primer libro: Donde Mauricio sabe por la astrología un mal suceso que les avino en el mar. *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, 243- 246. (C. R. Muñoz, Ed.). Catedra.

Discusiones sobre el segundo fragmento licantrópico:

—Y tan grande —replicó Antonio—, que ha hecho cabriolas en el aire más arriba de las nubes.

—Así es —respondió Rutilio, que todo esto estaba escuchando—, que yo las hice casi junto al cielo cuando me trajo, caballero en el manto, aquella hechicera desde Toscana, mi patria, hasta Noruega, donde la maté, que se había convertido en figura de loba, como ya otras veces he contado.

—Eso de convertirse en lobas y lobos algunas gentes destas setentrionales es un error grandísimo —dijo Mauricio—, aunque admitido de muchos.

—Pues, ¿cómo es esto —dijo Arnaldo—, que comúnmente se dice y se tiene por cierto que en Inglaterra andan por los campos manadas de lobos que de gentes humanas se han convertido en ellos?

—Eso —respondió Mauricio— no puede ser en Inglaterra, porque en aquella isla templada y fertilísima no sólo no se crían lobos, pero ninguno otro animal nocivo, como si dijésemos serpientes, víboras, sapos, arañas y escorpiones; antes es cosa llana y manifiesta que, si algún animal ponzoñoso traen de otras partes a Inglaterra, en llegando a ella muere y, si de la tierra desta isla llevan a otra parte a alguna tierra y cercan con ella a alguna víbora, no osa ni puede salir del cerco que la aprisiona y rodea, hasta quedar muerta. Lo que se ha de entender desto de convertirse en lobos es que hay una enfermedad, a quien llaman los médicos manía lupina, que es de calidad que, al que la padece, le parece que se ha convertido en lobo, y aúlla como lobo, y se juntan con otros heridos del mismo mal, y andan en manadas por los campos y por los montes, ladrando ya como perros o ya aullando como lobos; despedazan los árboles, matan a quien encuentran y comen la carne cruda de los muertos, y hoy día sé yo que hay en la isla de Sicilia (que es la mayor del mar Mediterráneo) gentes deste género, a quien los sicilianos llaman lobos *menar*, los cuales, antes que les dé tan pestífera enfermedad, lo sienten y dicen a los que están junto a ellos que se aparten y huyan dellos, o que los aten o encierren, porque, si no se guardan, los hacen pedazos a bocados y los desmenuzan, si pueden, con las uñas, dando terribles y espantosos ladridos. Y es esto tanta verdad que entre los que se han de casar, se hace información bastante de que ninguno dellos es tocado desta enfermedad y si, después, andando el tiempo, la experiencia muestra lo

contrario, se dirime el matrimonio. También es opinión de Plinio, según lo escribe en el lib. 8, cap. 22, que entre los árcades hay un género de gente, la cual, pasando un lago, cuelga los vestidos que lleva de una encina, y se entra desnudo la tierra dentro, y se junta con la gente que allí halla de su linaje en figura de lobos, y está con ellos nueve años, al cabo de los cuales vuelve a pasar el lago, y cobra su perdida figura; pero todo esto se ha de tener por mentira y, si algo hay, pasa en la imaginación, y no realmente.

—No sé —dijo Rutilio—; lo que sé es que maté la loba y hallé muerta a mis pies la hechicera.

—Todo eso puede ser —replicó Mauricio—, porque la fuerza de los hechizos de los maléficos y encantadores (que los hay) nos hace ver una cosa por otra; y quede desde aquí asentado que no hay gente alguna que mude en otra su primer naturaleza.